

REVISIÓN DE LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO RURURBANO Y SUS CRITERIOS DE DELIMITACIÓN

CARDOSO, María Mercedes. FRITSCHY, Blanca Argentina
CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).
mcardoso@ucsf.edu.ar

RESUMEN

El espacio rururbano reviste especial interés debido a que representa un área de creciente expansión y superposición de elementos y funciones urbanas y rurales. En él se dan transformaciones en los usos del suelo, en las actividades y en las pautas de comportamiento de sus habitantes, plasmándose dichos procesos de tensión y conflicto en la morfología y el paisaje. El término rururbano ha tenido gran difusión, aunque con frecuencia es empleado de manera incorrecta. Los objetivos de este artículo son reflexionar acerca de la definición de rururbano a partir de los aportes teóricos hechos, identificar los procesos que lo originan y establecer posibles criterios de delimitación que sirvan para distinguirlo del periurbano.

Palabras clave: rururbano - periurbano - criterios de delimitación - procesos.

RURURBAN SPACE DEFINITION AND DELIMITATION CRITERIA REVIEW

ABSTRACT

The rururban space arouses special interest because it is a rapidly expanding zone characterized by the overlapping of elements and functions from both urban and rural areas. The changes affecting its land use, its economic activities, and its inhabitants' behavioural patterns create processes of tension and conflict which ultimately shape not only landscape but also morphology. Although it is usually misused, the concept of rururban space has been widely spread. This study re-examines the definition of rururban area from existing theoretical contributions, attempts to identify its creation processes, and establishes possible delimitation criteria in order to differentiate it from the peri-urban area.

Key words: rururban - peri-urban - delimitation criteria - processes.

Introducción

La ciudad difusa caracterizada por Indovina en 1990 y otros autores es un modelo de ciudad cuyos rasgos principales pueden identificarse en gran parte de los núcleos urbanos del mundo. Carente de límites, de baja densidad, discontinua, con sectores

diferenciados en su interior, esta ciudad se sigue expandiendo en el espacio como resultado de un cúmulo de factores, desde económicos –reestructuración productiva, encarecimiento en los precios de los terrenos y especulación inmobiliaria-, políticos, tecnológicos, de movilidad –nuevas vías de circulación, incremento en la accesibilidad-, hasta sociales y demográficos –aspiración a una mejora en la calidad de vida-. Para la sociedad actual, el suelo (tanto urbano, rural circundante, como agrícola fértil) se transforma en un objeto predilecto de consumo. Si se acepta la idea de que se está produciendo el declive urbano debido a la reducción del dinamismo económico y demográfico de las grandes ciudades desde 1960, es posible pensar que otros espacios están en expansión. Se trata de las zonas periurbanas y rururbanas que, en las últimas décadas, han experimentado impactos, presiones y profundas transformaciones por constituir la interfase entre los espacios urbano y rural.

El objetivo de este artículo es desarrollar una reflexión conceptual en torno a los siguientes ejes: la definición del espacio rururbano contemporáneo, la identificación de los procesos que le dan origen y de los posibles criterios de delimitación a partir del análisis de los estudios teóricos y de caso que se han hecho en esa línea. Ésta constituye una primera etapa de la investigación en desarrollo titulada “Zonificación del espacio rururbano de la ciudad de Santa Fe. Transformaciones y conflictos de usos del suelo” que tiene por finalidad la creación de una herramienta para la gestión del riesgo basada en la zonificación del espacio con su representación cartográfica orientada a controlar el proceso de difusión urbana y a fomentar el uso sustentable/sostenible de este espacio tan dinámico y valioso.

Para la investigación que atañe a la ciudad de Santa Fe, R. Argentina, se parte de una situación propia de las áreas rururbanas: el sistema objeto de estudio sufre profundas transformaciones constituyendo un espacio de riesgo donde conviven de forma conflictiva distintas funciones (como la residencial de densidad media-baja junto con la recreativa de ocio o deportiva) y actividades económicas (el comercio, la industria, la producción fruti hortícola y florícola tanto extensiva como intensiva en invernaderos, granja, etc.). El evidente deterioro ambiental debido al gran consumo de recursos (suelo fértil, agua, energía, etc.) y a la producción de residuos y contaminación da claras muestras de la necesidad de conocer y considerar la capacidad de acogida de este espacio en su ordenación y gestión.

A los fines del cumplimiento de la primera etapa de investigación antes consignada se parte de los siguientes interrogantes: ¿Cómo se define el espacio rururbano en general? ¿Qué diferencia tiene con el espacio periurbano? ¿Es posible delimitar el espacio rururbano? ¿Qué criterios y/o elementos/indicadores son oportunos considerar para su delimitación? ¿Qué procesos dan origen a este espacio? El término rururbano no es nuevo en la literatura científica. Desde su postulación por parte de Bauer y Roux en los años '70 del siglo pasado, tuvo una gran difusión. Sin embargo, como concepto geográfico híbrido cobra especial interés y a la vez, genera interesantes controversias en torno a su definición. Lejos de pretender dar un concepto definitivo, se cree oportuno reflexionar sobre la naturaleza de este fenómeno que atañe a áreas de gran valor para la sociedad actual y la futura, pues también incluye los hoy considerados terrenos de reserva.

Materiales y métodos

Teniendo como objeto de estudio al espacio rururbano se procedió al rastreo bibliográfico y análisis de los aportes realizado por autores internacionales, desde la perspectiva de las Geografías urbana y rural, principalmente, y de estudios de casos tanto internacionales como argentinos.

Transformaciones en la relación rural-urbano: de dicotomía a continuum.

La ciudad y el campo desde la antigüedad representaban una dicotomía por su contraste y oposición en las funciones que cada uno desempeñaba, en el paisaje, en la morfología, en las clases sociales, en los estilos de vida, intereses, gustos, formas de organización y hasta pautas demográficas. Esas funciones eran complementarias: lo que el campo producía lo consumía la ciudad; el campo necesitaba las manufacturas de los artesanos urbanos y el sitio privilegiado de los mercados donde se comercializaban los bienes, entre otros intercambios.

Es en la primera mitad del siglo XX cuando se comienzan a observar profundas transformaciones en el espacio rural: se inicia un proceso de reestructuración del medio de producción agrario basado principalmente en la especialización de las actividades, virando a una vocación netamente comercial que reduce el autoconsumo de las familias rurales y que tiene como eje central el principio de ventaja comparativa. Aparece la figura del obrero campesino, como actor de transición entre el empleo rural al urbano, o el trabajo a domicilio, en respuesta a la necesidad de trabajadores en las industrias urbanas.

Luego, los movimientos pendulares por motivos laborales, comienzan a cobrar cada vez más peso. Las transformaciones en el espacio urbano son previas; coinciden con la instalación de la industria en la ciudad y con la infraestructura, equipamientos y vías de comunicación asociadas a ella, propias de la era industrial. El espacio rural pasa a compensar los traumas urbanos: su valor máspreciado es la capacidad de ofrecer espacio para las necesidades urbanas. La tradicional dicotomía se desdibuja; lo urbano avanza a paso rápido; se expande como mancha de aceite.

Se pueden distinguir dos grandes perspectivas desde las que se abordan los estudios que tienen por objeto explicar las nuevas relaciones entre lo rural y lo urbano:

1. Desde y para el espacio urbano: realizan interpretaciones de los cambios en las grandes ciudades y coinciden en reconocer la existencia de un Declive Urbano, aunque de formas diferentes, como fase transitoria hacia un renacimiento urbano (Van Den Berg, 1982), o como una tendencia duradera (Berry, 1976).
2. Desde la óptica rural: la preocupación central es demostrar el renacimiento, regeneración o recuperación rural (Cloke, 1985; Brandshaw y Blakely, 1979; Fuguitt y Johsen, 1984; Kaiser, 1990), con especial interés en el impacto cultural de la llegada de habitantes urbanos al campo.

Desde la perspectiva rural surge la teoría del continuum rural-urbano y la urbanización del campo; creada por Pahl (1966) y su seguidor H. Clout (1976), viene a superar la visión dicotómica entre lo rural y urbano.

Pahl (1966), desde su enfoque sociológico interpreta los cambios producidos en las zonas rurales de Gran Bretaña y elabora la teoría del *Continuum Rural-Urbano*, como reacción en contra de los sistemas de dicotomías polares. Esta continuidad se constituye como un conjunto superpuesto de redes de diferentes texturas, formando un proceso que crea una estructura mucho más compleja (Clout, 1976). De este modo, se demuestra que las diferencias entre los dos espacios son cada vez menores. También explica que la existencia de la dicotomía rural-urbana se refiere principalmente a aspectos morfológicos, de paisaje, aunque con límites cada vez más difusos, mientras que el *continuum* que inaugura se refiere a aspectos culturales y sociales, puesto que se ha dado la difusión de la cultura urbana en el campo. Pahl observa que después de la II Guerra Mundial numerosos habitantes urbanos se trasladaban al campo en busca de viviendas y lugares de ocio y esparcimiento.

Estos espacios eran físicamente rurales y mentalmente urbanizados. En Gran Bretaña comienzan a proliferar viviendas de segunda residencia. Surge el término obrero-campesino que designa a la población rural que había preferido seguir viviendo en sus tierras y, al mismo tiempo, recorrer a diario largas distancias para ir al trabajo por distintos motivos tales como el apego sentimental a la tierra, la existencia de un transporte adecuado que ponía los salarios de las fábricas al alcance del hombre de campo (Clout, 1976). Por lo tanto, se trata de aquel que se dedica a una economía binaria (industrial y agraria). Los movimientos pendulares de trabajadores del campo a la ciudad se vuelven masivos, denominándose conmutadores a quienes viven en los suburbios y viajan a diario por motivos laborales.

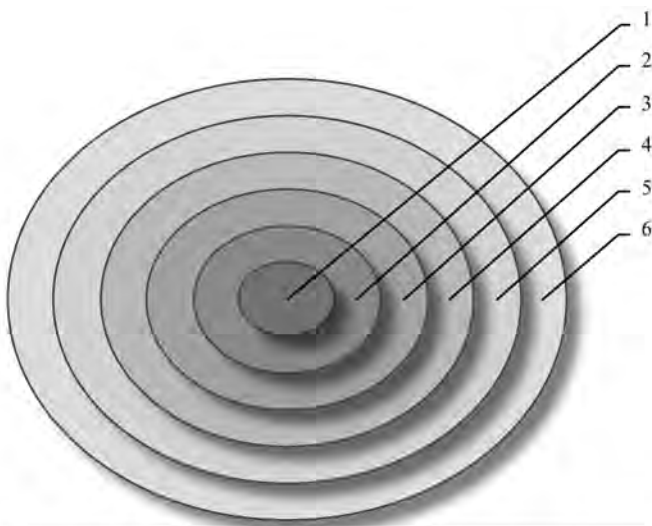
Clout (1976), desde una perspectiva más espacial que social, estudia el proceso de urbanización del campo, sus factores desencadenantes. Algunos de ellos: el incremento de la riqueza, la eficiencia del transporte público y la gran cantidad de automóviles. Enumera y analiza una serie de aspectos que antes distinguían a la ciudad del campo pero que ya no tienen vigencia en la actualidad. Por ejemplo, antes predominaban en el espacio rural las actividades agrarias pero con la urbanización del campo, numerosos habitantes rurales se dedican a la industria y servicios de la ciudad y del campo; antes el medio geográfico de las áreas rurales se consideraba predominantemente natural, pero luego, este medio ha sido modificado hasta volverse totalmente antrópico; antes la movilidad, tanto social como espacial, era menos intensa en el campo que en las ciudades, pero luego, con el avance en materia de transportes, con la diversificación de las actividades y la implementación de pautas culturales de la ciudad en el campo, la movilidad es mayor.

Lo rural ya no se define por lo agrario. El desarrollo del turismo rural produce mayores beneficios económicos y sociales a los habitantes del campo, que la agricultura; a la vez que introduce la competencia e individualismo propios de las sociedades urbanas (Clout, 1976).

Las zonas dentro del continuum rural-urbano

En el territorio se da una gradación de zonas, constituyendo el continuum urbano – rural. Según García Ramón (1995) se pueden identificar las siguientes (representadas en el gráfico de círculos concéntricos):

1. Espacio urbano: continuo edificado, estructurado por vías de transporte y usos de suelo urbano.
2. Periurbano o Áreas urbanas con espacios discontinuos: con situaciones degradadas en lo urbano y residuales en lo agrario. Se caracteriza por situaciones de especulación, marginalidad del uso del suelo y por el desarrollo del hábitat disperso frecuentemente carente de los servicios y equipamientos necesarios.
3. Espacio semiurbano: con alternancia de usos y amplias áreas de residencias urbanas y de industrias y servicios descentralizados.
4. Espacio semirural urbanizado: pueblos – mercado que han desarrollado enormemente su área urbana, residencial e industrial, manteniendo aun la importancia de las actividades agrarias.
5. Rural: con predominio de la actividad agraria y poco desarrollo urbano, incluidos los servicios. Se pueden encontrar una incipiente descentralización industrial y viviendas de segunda residencia.
6. Rural marginal: algunos son parajes naturales que se deberían proteger.



1. Urbano; 2. Periurbano; 3. Semiurbano; 4. Semirural urbanizado;
5. Rural con influencia urbana; 6. Rural marginal.

Figura 1.- Disposición de las zonas que constituyen el *continuum rural-urbano*.

El tercer y cuarto anillo (Semiurbano y Semirural urbanizado) representan el ejemplo más evidente de rururbanización con un fuerte predominio de figuras del obrero-campesino y los movimientos pendulares al trabajo (García Ramón, 1995).

Definiciones de los términos rururbano y periurbano y su diferenciación según criterios

El fenómeno denominado *rurbanisation*, en francés y su traducción al español rururbanización o rurbanización es un neologismo empleado para referir a un proceso evolutivo que afecta a la periferia de ciertas ciudades. Aparece y es ampliamente estudiado varias décadas atrás en los países industrializados primero, y en el resto del mundo, después. Los primeros en difundir el término rururbano son los franceses G. Bauer y J. M. Roux en 1976, expresión que identifica a las áreas que rodean a las ciudades antiguas donde, la presencia dominante de viviendas unifamiliares, dispersa y aislada, cohabita con la persistencia de áreas agrícolas y forestales (o naturales). Ese proceso evolutivo se caracteriza por transformaciones en los usos del suelo y en la actividad de los residentes, acompañada de mutaciones socio-demográficas: nuevas pautas de comportamiento social, económico, profesional, cultural, etc. de sus habitantes.

En Francia, ante la creciente tendencia en la construcción de viviendas unifamiliares el *Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie- Service de l'information* encarga el estudio del fenómeno. En 1979, bajo la coordinación de Jacques Mayoux, se publica un informe que define estos nuevos territorios como periurbanos, siendo periurbano el desarrollo de las aglomeraciones urbanas más allá de sus límites históricos, de forma poco densa y con predominio de la vivienda unifamiliar. Ambos términos (rururbano y periurbano) en sus orígenes aludirían a lo mismo; no se señala una diferencia notoria en su contenido y definición.

Algunos autores, como O. Nel Lo (2007), en el análisis de los procesos de difusión de la ciudad en el territorio destacan el carácter selectivo de la población que se traslada desde las áreas más densas y pobladas hacia las vecinas, más difusas, haciendo referencia a la rururbana. Dado que este tipo de movilidad está regulada en buena parte por el filtro de los mercados del suelo y la vivienda, quienes se desplazan son sobre todo jóvenes con niveles de ingresos y formación superiores a la media. Los efectos de estas salidas de grupos medios no solo se observan en el área rururbana de destino, que ve incrementar su renta media per cápita, sino también en la zona central de origen, que enfrentaría riesgos de polarización social.

Valenzuela Rubio (1986) define al periurbano como un espacio continuo, de predominio urbano, zona transitoria que ofrece una amplia gama de usos tan dispares como grandes equipamientos y parques metropolitanos, polígonos industriales, ciudades dormitorio y urbanizaciones de baja densidad de edificación con espacios de agricultura residual. Aunque a veces esta agricultura sea el aprovechamiento de espacios no legales como los huertos marginales en zonas de reservas de suelo, también puede abarcar formas de tipo intensivo, en capital y trabajo, muy competitivas.

El periurbano es, entonces, un área de transición entre el campo y la ciudad, con predominio de lo urbano. Es la ciudad en formación. La actividad agraria va desde la reconocida normativamente hasta huertos marginales de titularidad ajena (pública o privada) que cuando se abandona deja espacios de barbecho o baldío social que otorga una imagen caótica a este paisaje. Castronovo (1998) caracteriza al periurbano como un sector muy dinámico y complejo, con rasgos de interfase ecológica y de frontera socioproductiva, donde se atenúan o disminuyen los servicios del sistema urbano y los servicios ecológicos. Allí se da un comportamiento social diferenciado de la ciudad; mientras que en la urbe predomina el aislamiento, el espacio periurbano está signado por la socialización. La parte interna de la interfase corresponde al periurbano y la externa, al rururbano. Donde termina el periurbano comienza el rururbano. Pero ¿dónde?, exactamente no se puede determinar, de allí la dificultad para su delimitación.

Como posibles criterios de distinción entre periurbano y rururbano podemos considerar: el espacial y morfológico (contenido en la idea de “borde” o ecotono), el relativo a los procesos que le dan origen y el cultural y social (con referencia a la idea de “frontera” y de “lugar”).

Criterio espacial y morfológico

Retomando los aportes de la Ecología, Smith y Smith (2001) distinguen entre dos conceptos que parecieran aludir a lo mismo: “un borde es donde se encuentran dos o más comunidades vegetales. Un ecotono es donde dos comunidades vegetales no solamente se encuentran sino que además se intergradan” (p: 316). En este sentido Bozzano (2000) se refiere a *territorio de borde* por el encuentro y alternancia de actividades productivas primarias intensivas y secundarias. Sin embargo, no se trata de una mera superposición de elementos y actividades propias de espacios urbanos y rurales sino que se dan dinámicas particulares. En este punto, viene al caso la idea de “ecotono”, definida como zona transicional de tensión entre las comunidades, por ejemplo la frontera entre el bosque y la pradera. Aquí las colonizaciones de cada comunidad se desarrollan en ambientes que cada vez le resultan menos favorables. “La tensión, en cada comunidad puede originarse principalmente a consecuencia de la lucha con las condiciones físicas o de la competición directa entre ciertas especies” (Clarke, 1976, p: 478). La tensión es una condición clave y excluyente en el ecotono al igual que en el espacio rururbano.

En el ecotono, las condiciones de temperatura, humedad, luz, viento y otros factores físicos son generalmente intermedios entre las propias de las comunidades limitrofes. Por ello, varias clases de vegetales y animales, ausentes o relativamente raras en las comunidades limitrofes, pueden ser, en cambio, abundantes en el ecotono (Clarke, 1976). Para el caso del rururbano, además de diferenciarse en sus condiciones físicas, entran en juego otros factores como los económicos (precios de predios más bajos, especulación inmobiliaria), políticos (descentralización funcional) y sociales (preferencias de la población), etc. La residencia de densidad media a baja (modelo impuesto

como moda en la sociedad actual) se instala con fuerza, así como los grandes equipamientos urbanos, ya sean comerciales, de servicios e industriales, las megaobras de infraestructura (comunicación y servicios) y de transporte, comunicación, de defensa, como los terraplenes, entre otros.

En principio, éstas surgen para descongestionar el suelo urbano y transferir y descentralizar algunas funciones pero, con el paso del tiempo, atraen población generando tejido urbano. Conviven con usos del suelo rural como los destinados a la producción de frutas, verduras, hortalizas, flores y cría de animales de granja presente en el caso de localidades del espacio rururbano santafesino como Monte Vera, Recreo y Ángel Gallardo. Tanto las megaobras de infraestructuras como las ladrilleras y los basurales a cielo abierto son elementos que abundan en este “ecotono”, mientras que son “especies” raras en los espacios urbanos y rurales. La tensión se manifiesta en la morfología peculiar de esta franja.

Criterio relativo a los procesos generadores

“Los procesos rururbanizadores del territorio han generado unas transformaciones en el espacio caracterizado por un equilibrio inestable entre las funciones tradicionales y las nuevas funciones” (García Ramón, 1995, p: 53). Periurbano y rururbano tienen elementos en común, como la mezcla de funciones y usos del suelo. Sin embargo, se distinguen en el nivel de presión de los usos urbanos sobre los usos de suelo agrícola. En el periurbano, la presión es muy fuerte, debido a la mayor cercanía a la ciudad, desde donde provienen las fuerzas centrífugas y a una proporcionalmente menor superficie de tierra que la aureola exterior (rururbana).

En tanto que en el rururbano la presión aún es menor, debido a una mayor distancia respecto a la ciudad, a una mayor disponibilidad de tierras que en el espacio periurbano y al carácter más reciente del proceso que le da origen. Mientras que el periurbano se conformó por el avance de la ciudad hacia su periferia, en sentido centrífugo de población urbana y actividades económicas (propio de la era industrial y sus procesos concentradores predominantes hasta 1970), en el rururbano se dio una combinación de procesos, en distintas escalas temporales y espaciales. En la vía de urbanización del campo se pueden distinguir cinco momentos (García Ramón, 1995), de los cuales los últimos cuatro corresponderían a los *procesos rururbanizadores*:

1. Despoblación rural, resultado de la mecanización agrícola y la industrialización urbana, dejando en el campo población envejecida.
2. Llegada al campo de nueva población conformada por familias jóvenes de clase media, que residen en viviendas unifamiliares en pueblos cercanos a las ciudades, pronto convertidos en suburbios dormitorio, dándose movimientos pendulares.
3. Repoblación rural de migrantes urbanos (como jubilados, o migrantes estacionales que establecen viviendas de segunda residencia). Contribuyen

- al envejecimiento demográfico y a la proliferación de los servicios.
4. Sustitución de la población en áreas rurales más remotas, por el arribo de especialistas, comerciantes y empleados de hotelería y construcción. Se valora el paisaje. Correspondería a las zonas preferidas por los partidarios de la “ideología clorofila”.
 5. La pervivencia de áreas con actividades agrarias aún de importancia y muy rentables, donde predomina la población rural originaria, estabilizada y con poca o ninguna inmigración, ya que solo hay residentes temporales por motivos turísticos.

Los procesos rururbanizadores forman parte de los procesos de *contraurbanización*, definidos como movimientos desconcentrado de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas a las rurales (Ferrás Sexto, 1997) y desde las grandes ciudades hacia pequeños asentamientos urbanos y rurales (Berry, 1976). Así surgen categorías de asentamientos, como por ejemplo, en el territorio mexicano, con denominaciones como “municipios rururbanos” (de menos de 15.000 habitantes y con el 10% o más de la población económicamente activa que trabaja en municipios urbanos o metropolitanos cercanos) o “municipios rurales” (que no cuentan con una localidad de al menos 15.000 habitantes en 2000 y más del 90% de su población económicamente activa trabaja en el interior del municipio).

“La nueva ruralidad, o la rururbanización, se caracteriza, entre otros aspectos, por lo siguiente: a) diversificación ocupacional; b) permanencia de la tenencia de la tierra; c) desplazamiento de las actividades agropecuarias como el soporte fundamental del sustento familiar; d) demanda de servicios públicos; y e) expansión urbana en suelo rural” (Sobrinó, 2003, p: 105).

El concepto de rururbanización aquí manejado por Sobrinó alude al proceso de diversificación ocupacional que se da en territorios con características rurales. En esta diversificación aparecen tanto las actividades agropecuarias (para venta y autoconsumo), como la compraventa de productos y la inserción en los mercados urbanos de trabajo. Si bien se amplía sobremanera la gama ocupacional y las actividades agropecuarias pasan a un segundo plano, el vínculo con la tierra se mantiene como un elemento fundamental para la reproducción campesina. Este indicador parece viable para analizar la interacción en el campo y la ciudad y ya no definir a lo rural y urbano como una dualidad, sino como una organización territorial con importantes interrelaciones, siendo una de ellas la del mercado laboral.

El fenómeno rururbano no puede concebirse tan solo como una consecuencia de los procesos de contraurbanización, sino que su originalidad o particularidad radica en el cambio sufrido por la población rural al entrar en contacto con la vida urbana y en las adaptaciones que la población urbana realiza al trasladarse a este nuevo entorno.

Al referirnos a procesos generadores de espacios, aludimos a los factores que son los que ejercen presión sobre los usos del suelo rural. Dichos factores se pueden resumir en:

- Factores económicos: desindustrialización, recesión económica, reestructuración económica (Astinza, Sánchez, 2004), impulso de las pequeñas y medianas empresas, especulación inmobiliaria, alza en los precios de los terrenos (De Mattos, 2008).
- Factores políticos: promoción del modelo de desarrollo endógeno, botton-up o local (Fernández, 1999; García Delgado, 1997), y de gestión gerencial, políticas de promoción industrial y regional, puesta en funcionamiento de planes estratégicos municipales.
- Factores sociales: percepción del aumento en la delincuencia urbana (Méndez Saiz, 2002), autosegregación, diferenciación, estratificación social (Svampa, 2005; Clichevsky, 2002).
- Factores ambientales: contaminación urbana, gusto y preferencia por los espacios rurales y el estilo de vida en contacto con la naturaleza (Clout, 1976), difusión de la ideología clorofila (Valenzuela Rubio, 1977).
- Factores demográficos: envejecimiento de la población, emigración por jubilación, disminución del éxodo rural e inicio del éxodo urbano (Ferrás Sexto, 1998), planificación familiar, constitución de familias con hijos pequeños y nuevas modalidades de matrimonio o unión consensual de tipo colaborativo (Heard, 2011; Bachrach, 2000).
- Factores tecnológicos, urbanísticos, de movilidad, etc.: extensión de servicios urbanos e infraestructura a espacios rurales (como luz eléctrica, agua potable, internet, telefonía, etc.), nuevas vías rápidas de circulación, mayor accesibilidad, uso masivo del coche particular.

Criterio cultural

Desde la óptica cultural se recurre al concepto de “frontera”, con un contenido simbólico más que material. El elemento de cohesión es la identidad de los habitantes y su apego al lugar. Dentro de esta corriente se ubican trabajos como los de Sereno, Santamaría y Santarelli Serer (2010) sobre el rururbano de Bahía Blanca y de Barros (1999) sobre el rururbano de Buenos Aires. Barros y Zusman (2000) reflexionan acerca de los puntos de vista desde los cuales se estudian las fronteras, especialmente para el contexto latinoamericano. El primero refiere a la lectura turneriana de frontera, que propone la visión del avance de las formas capitalistas de producción sobre otras formas de organización del territorio preexistente, propia de la colonización estadounidense y de la apropiación de tierras por parte de los colonos; la frontera se considera una zona de mestizaje más que de opresión. El segundo punto de vista es el geopolítico, que concibe a la frontera como ámbito de diferenciación entre estados. Y un tercero, tiene a la frontera como “lugar” específico, diferenciado de otro, en el que es posible descubrir dinámicas propias y donde se dan encuentros y desencuentros entre actores. Para el caso puntual de la Argentina, se identifican con mayor frecuencia el consumo de lugares en el ámbito rural y rururbano gracias a la puesta en valor como

recurso escénico, muy distinto del uso del recurso suelo en la actividad agropecuaria. Según este criterio, “rururbano es la franja externa del periurbano, frontera donde se combinan dos ambientes cuyos pobladores poseen idiosincrasia, forma de vida, e intereses particulares y disímiles, si bien sus espacios de vida y referentes espaciales son comunes, pues están signados por la convivencia” (Seren, et. al, 2010, p: 43).

Discusión

Los términos urbano y rural, como dicotómicos y opuestos resultan, hoy obsoletos de acuerdo a los rasgos concretos de sus espacios. La Geografía se vale de términos híbridos, como el rururbano (conformado por la unión de la palabra y el contenido de urbano y rural) para procurar comprender y explicar, en este caso, la constitución y los procesos ocurridos en las áreas de expansión de las ciudades. Esta interfase o ecotono está compuesta por una cara interna o periurbano y otra externa o rururbano. Sin embargo, en sus orígenes las definiciones de ambos parecían aludir a lo mismo, empleándose uno u otro como sinónimo o al antojo del especialista. Producto de la revisión teórica desarrollada, resultó la combinación de tres criterios que recogen aportes de distintas disciplinas a fin de diferenciar los términos rururbano y periurbano. Éstos constituyen posibles criterios de delimitación: 1. El espacial y morfológico (contenido en la idea de borde o ecotono); 2. El de los procesos generadores; 3. El social y cultural (referido a los conceptos de frontera y lugar).

Del concepto de ecotono proporcionado por la Ecología se rescata la condición de tensión que se genera en ese espacio de encuentro y superposición de elementos urbanos y rurales. El espacio rururbano se torna vulnerable, frágil, objeto de una degradación ecológica considerable. La intervención antrópica de mayor impacto es la eliminación de suelo agrícola fértil debido a la sustitución de usos del suelo (avance del residencial), a la extracción de materiales para las fábricas de ladrillos, construcción de terraplenes (para defensas contra inundaciones y otras grandes obras que se están concretando en la zona y en otros lugares del área metropolitana), relleno de áreas inundables, decapitando los horizontes edáficos superiores. Este recurso tan valioso también se ve afectado en su calidad con el vertido de residuos sólidos urbanos e industriales.

Con respecto a los elementos constitutivos, la franja rururbana de espacios en desarrollo, como la santafesina, dista de la teórica, propia de los espacios del mundo desarrollado, como el francés, en que junto con el tipo de vivienda unifamiliar destinada a población de medios y altos recursos se intercalan viviendas de interés social y asentamientos irregulares, volviendo más complejas aún esas relaciones entre actores, más conflictivos esos encuentros y desencuentros.

Si bien el sistema rururbano se asocia a la contraurbanización, pues sus efectivos demográficos y económicos provienen de las grandes ciudades congestionadas de la era industrial, tiene una particularidad: en él la población rural sufre notorios cambios al entrar en contacto con la vida urbana y la población urbana, adaptaciones al trasla-

darse a este nuevo entorno. Desde la perspectiva cultural el rururbano es una frontera, un lugar específico, diferenciado de otro, con dinámicas propias signadas por situaciones de tensión a partir de los encuentros y desencuentros entre actores.

Con referencia a los desencuentros resultan conflictivos aquellos que se dan entre los propietarios de los terrenos, que pretenden valorizar sus tierras, los municipios, que quieren desarrollar comunidades y los agentes inmobiliarios, interesados por el lucro.

Con el desarrollo del rururbano, que radica población distinta a los antiguos habitantes se generan, a menudo, relaciones difíciles; con la instalación de nuevas actividades, gran parte del suelo agrícola queda inutilizado; los procesos urbanos originan fuertes perturbaciones en las actividades primarias y en los equilibrios naturales, aún más por su carácter anárquico y aleatorio. Así el rururbano, de fenómeno de estudio se vuelve un problema territorial.

Referencias

- Barros, C. (1999) "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires". *Scripta Nova*, número 45 (51), Barcelona.
- Barros, C.; Zusman, P. (2000) "Nuevas y viejas fronteras ¿Nuevos y viejos encuentros y desencuentros?". *Scripta Nova*, número 69 (50), Barcelona.
- Barsky, A. (2005) "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencia al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova*, volumen IX, número 194 (36), Barcelona.
- Bauer, G.; Roux, J. M. (1976) *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. Ed. Du Seuil, Paris.
- Berry, B. (1976). *Urbanization and Contraurbanization*. Arnold. New York.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Colección ecológica. Espacio. Buenos Aires.
- Castronovo, R. et al. (1998) "Dinámica del crecimiento urbano en la ciudad de Tandil: análisis de los sectores periurbanos o rururbanos y sus implicancias ambientales". *Actas de VIII Jornadas Cuyanas de Geografía*, Mendoza. Pp. 561-566.
- Clarke, G. (1976) *Elementos de ecología*. Omega. Barcelona.
- Cloke, P. (1985) *Counterurbanization: a Rural Perspective*. *Geography*. vol. 70, nº 1.
- Clout, H. D. (1976) *Geografía rural*. Oikos- tau. Barcelona.
- Ferrás Sexto, C. (1997) "El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional". *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, Nro. 30, 117-118. Pp: 607-626.
- García Ramón, M. D.; Tullas i Pujol, A.; Valdovinos Perdices, N. (1995) *Geografía rural*. Síntesis. Madrid.

- Indovina, F. (1990) *La città diffusa*. Instituto Universitario di achitectura de Venecia. Venecia.
- Nel Lo, O. (2007) “El proceso de urbanización”. Romero, J. (Coord.) et al. *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Ariel. Barcelona.
- Pahl, R. (1966). The rural/urban continuum. *Sociologia Ruralis*, número 6.
- Sereno, C. A.; Santamaría, M.; Santarelli Serer, S. A. (2010) “El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina”. *Cuadernos de Geografía*, número 19, pp: 41-57. Bogotá.
- Smith, R; Smith, Th. (2001) *Ecología*. Cuarta edición. Addison Wesley. Barcelona.
- Sobrino, J. (2003). “Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998”. *Sociológica*, año 18, número 51, enero-abril, pp: 99-127.
- Valenzuela Rubio, M. (1986) “Los procesos de difusión espacial de la ciudad. Tendencias reciente”. Clemente Cubillas, E. *Jornadas de Geografía y Urbanismo*. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.